ADMINISTRACION
DE
OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL
PEDESTAL DE LA ESTATUA.

DRAMA ORIGINAL, EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON ROQUE BÁRCIA.

Representado por primera vez en el teatro de Variedades,
el 5 de Marzo de 1864.



MADRID,
IMPRENTA DE F. MARTINEZ GARCÍA,
calle del Oso, número 21.

1864

CATALOGO

DE LA

ADMINISTRACION GENERAL DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

DE D. FRANCISCO RUBIO.

San Pedro Mártir, número 12, segundo.

OBRAS DRAMÁTICAS.

EN UN ACTO.

Al que se hace de miel...
Aventuras de un cesante.
Don Ramon.
El huérfano ó el niño mendigo
¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!
El tio Fidel.
Este cuarto no se alquila.
Fuego entre ceniza.
Fortunato Azares.
Las pesquisas de mi suegro.
Los dos preceptores.
La mujer debe seguir al marido.
Los apuros de Gaspar.
Me conviene esta mujer.
Misterios de la calle del Gato.
¡Presente, mi general!
Por un bofeton un duelo.
Receta contra los locos.
Triana la Macarena.
Un pollo que sufre mucho.
Una obra de caridad.
Vida prosáica.

EN DOS ACTOS.

El caballero pobre.
El pedestal de la estatua.
El talisman.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Achaques de la vejez.
Al borde del abismo.
Beppo el Aventuro.
Don Tello de Guzman.
El padre de familia.
El honor y el trabajo.
¡Españoles, á Marruecos!
Gabriela de Vergy.
La mejor joya, el honor.
El lago de Glenaston.
El matrimonio de conciencia
Las aves de paso.
La historia de una madre.
La princesita.
La fragata Belona.
La piedra de toque.
La teoría de la voluntad.
Loco de amor.
Los franceses en España.
La primera falta.
La flor trasplantada.
Luz en la sombra.
Marco Spada.
Martir siempre, nunca reo.
Matrimonios de concieneia.
Mi suegra y yo.
Pecados del siglo XIX.
Un dia en el gran mundo
Vi y venci.

ZARZUELAS (1).

EN UN ACTO.

Atala y Chactas, L. y M.
Cada loco con su tema, L. y M.
Casado y soltero, L.
El amor y el almuerzo, L.
El Grumete, M.
El hombre feliz (monólogo), M.
El Sonámbulo, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, L.
Guerra á muerte, M.
Impresiones de viaje, L.
Julio César (monólogo), L.
La cotorra, L.
La pupila, M.
La cruz de los Humeros, M.
La zarzuela (mitad), L.
La dama del Rey, M.
La vuelta del Corsario (segunda parte de *El Grumete*), M.
Lo que de Dios está, L. y M.
Las bodas de Juanita, L.
Los dos ciegos, L.
Pablito, L.
Por cana más ó ménos, L. y M.
Por un paraguas, L. y M.
Un estreno (monólogo), L.
Un ayo para el niño, M.

EN DOS ACTOS.

Bruschino, L.
De incognito, L. y M.
El postillon de la Rioja, L.
El resucitado, L. y M.
Entre mi mujer y el negro, L.
La cola del diablo, L.
Marina, M.
Llamada y tropa, M.
¡Quien manda, manda! M.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Amor y misterio, L.
Amor y arte, L. y M.
Amar sin conocer, L.

(1) De las obras que van marcadas con las inicialos L. ó M., pertenece sólo á esta Administracion la música ó el libreto, y las que llevan L. y M. corresponden á la misma por completo. — Toda partitura que se pida por los representantes de esta Galería, se considera como vendida, y los mismos han de responder de su importe.

EL PEDESTAL DE LA ESTATUA.

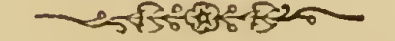
EL
PEDESTAL DE LA ESTATUA.

DRAMA ORIGINAL, EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON ROQUE BÁRCIA.

Representado por primera vez en el teatro de Variedades, el 5 de Marzo de 1864.



MADRID,
IMPRENTA DE F. MARTINEZ GARCÍA,
calle del Oso, número 21.

1864

ADVERTENCIA.

Este humilde ensayo fué escrito para celebrar en el teatro del Príncipe el aniversario de 23 de Abril de 1862, cuya solemnidad no pudo efectuarse por la contrata de la eminente actriz Carolina Santoni.

Esto no es drama, ni comedia, ni nada teatral. Es una fiesta histórica, un dia de absolucion, un dia cristiano.

Este humildísimo episodio es una lágrima vertida al pié de una estátua, para refrescar las cenizas de un genio mártir.

AL DISTINGUIDO ACTÓR

D. FRANCISCO OLTRA.

Mi querido é inolvidable amigo: Ménos el ser autor, este insignificante episodio lo ha encontrado todo en V.

Y ademas de lo que en V. ha encontrado el episodio, yo soy deudor al conocimiento de Oltra de dos cosas que rará vez se hallan en la vida: un hombre de talento y de corazon, un artista y un amigo.

Acepte V. este escaso presente de mi cariño y de mi gratitud, y el saludo de una sombra muy grande que anda por el mundo; una sombra que todo lo siente y todo lo ve, porque la historia lo ve y lo siente todo.

Su eterno amigo y aficionado,

ROQUE BÁRCIA.

Madrid, 6 de Marzo de 1864.

PERSONAJES.	ACTORES.
ISABEL SAAVEDRA.	Srta. Berrobianco.
DUQUESA DE PASTRANA. .	» Díaz.
INES (dueña de Cervantes). .	Sra. Orgaz.
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.	Sr. Oltra.
SAMUEL (pintor judío).	» Mario.
DON PEDRO FERNANDEZ DE VELAZCO (condestable de Castilla).	» Pardiñas.
DON JUAN DE VILLAROEL (librero).	» Zaragozano.
MAESE GIL (trapero).	» Esteso.

La escena pasa en Madrid, á principios del siglo XVII (1616).

NOTA IMPORTANTE.

Se advierte á las empresas de teatro que este drama tiene dos épocas al año para representarse: el 9 de Octubre y el 23 de Abril, aniversarios del nacimiento y de la muerte del insigne español Miguel de Cervantes Saavedra.

ACTO PRIMERO.

Casa de Cervantes, pobremente alhajada. Entrada general por el fondo. Dos puertas á izquierda del actor. La que está hácia el proscenio es la del despacho de Cervantes; la otra da á las habitaciones interiores. En el foro, derecha, armario antiguo á medio abrir; á la izquierda percha con capa, gregüescos, cintos, etc.—En el rincon inmediato á la percha, una espada vieja en muy mal estado. Mesa con recado de escribir, papeles, legajos, libros viejos. Sobre la puerta del foro una imágen de la Vírgen de la Almudena, alumbrada escasamente por dos faroles.—Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

INES, sentada hácia el foro rezando. Luégo se levanta y escucha cerca de la puerta de entrada.

Escucho un rumor tardío:
alguien llega, será él:
don Juan de Villaroel
con más lacras que un judío.
Aquí esperándole estoy...
Más ¿quién un Cristo le arranca?
Y si no da alguna blanca
no sé cómo hacerlo hoy.
El mismo mondo y lirondo:
ya los umbrales traspasa...

VILLAROEL.

¡Dios sea en la santa casa!

INES.

(Le dejo entrar; no respondo.)

ESCENA II.

INES, D. JUAN DE VILLAROEL.

VILLAROEL.

¿Contestais, ó el trote pillo?

INES.

(Quiero hacerme la severa,
á ver si de esta manera
tira don Juan del bolsillo.)

VILLAROEL.

Me marcho.

INES.

Venid acá.
(¡Tiene cara de cigüeña!)

VILLAROEL.

¡Buen correo, madre dueña!

INES.

¿Traeis un pernil quizá?

VILLAROEL.

¿Pernil? ¡Me arruïno al trote!

INES.

¡Ay, don Juan, á Dios pluguiese!
Buen judío es el maese
desde la calza al bigote.

VILLAROEL.

Teneis razon.

INES.

Bien mé fundo.

VILLAROEL.

Yo me declaro el primero
un librero el más librero
de los libreros del mundo.

INES.

Y de sabio con asomos...

VILLAROEL.

Ved cuál será mi destreza
cuando tengo en la cabeza
cinco mil trescientos tomos.
Id, decidle que le llamo.

INES.

No espereis que lo haga yo;
órden contraria me dió,
y hay que obedecer al amo.

VILLAROEL.

Pues le advertireis, hermana,
ya que no le puedo ver,
que se va echando á perder
en el habla castellana:
que en la pasada letrilla
encontré más de un vocablo
por los que no diera el diablo
medio vellon de Castilla:
que soy claro como el sol
y no aguanto estos percances:
quiero que estén mis romances
escritos en español.

INES.

¿Cuántos más?

VILLAROEL.

Media docena
con oraciones al fin,
y unos trozos de latin,
que mañana es la verbena.

INES.

¿Hay hombre tal, san Benito?
¿Mañana decís?

VILLAROEL.

Sí, hermana. (Yéndose.)

INES.

¿Es la verbena mañana
y encargais hoy el escrito?
Os odio con ceguedad; (Siguiéndole.)
por vos me condenaré...

VILLAROEL.

Gracias, madre dueña; sé
vuestra buena voluntad.

INES.

Atended por vuestra vida.
¿Nada trae vuestro bolsillo?

VILLAROEL.

Madre, aun me debe un piquillo
desde la Pascua Florida.

INES.

¡Ay, Jesus, qué corazones!...
Escuchadme...

VILLAROEL.

Acá no cuela...

INES.

¡Pero escuchad!

VILLAROEL.

Madre abuela,
no me vengais con sermones.
Hago por él lo que puedo;
me escribe, le doy su paga...
¿Le va mal? Pues que se haga
arcipreste de Toledo.
Con que...

INES.

Un ducado siquiera...

VILLAROEL.

Frase pura, letra clara...

INES.

¡Asi la peste os entrara
como yo se lo dijera!

ESCENA III.

INES.

De todo poeta y librero
que come pan en Castilla,
hiciera yo una gavilla
para cocer mi puchero.
¿Cómo hacerlo, Vírgen mia?
Inventad alguna traza;
no tengo para la plaza,
y ya el tendero no fia.
¡Ay! Qué rendida me encuentro.
Mas la costura olvidé... (Vase.)

SAMUEL.

Franca la puerta encontré...
¡Oiga! No hay nadie aquí dentro.

ESCENA IV.

SAMUEL, luégo CERVANTES.

SAMUEL.

¿Pero un hombre tan profundo
aquí vive encastillado?
¡Tengo el corazon llagado
de ver las cosas del mundo!
¡Él allí! ¿Qué afan le inquieta?
Voy á llamar: ¡don Miguel!

CERVANTES.

(¿A qué vendrá aquí Samuel?)

SAMUEL.

¡Dios guarde al señor poeta!

CERVANTES.

¿A qué bueno el buen hidalgo?...

SAMUEL.

Donde el pié puse no ví,
y en un pozo me caí...
Si no me ayudais, no salgo.
¿Quereis oirme, señor?

CERVANTES.

Hablar puede el gentil-hombre.

SAMUEL.

Tal vez conoceis mi nombre.

CERVANTES.

Y tu cara: eres pintor.

SAMUEL.

No os creí tan informado...!

CERVANTES.

Eres el pintor Samuel,
descendiente de Israel
y en España bautizado.
Largo de ingenio se vió,
corto de bolsa será;
como nació morirá
y él sabrá como nació.
Faltábale ¡ay Dios! mi trato,
y aquí le arrastra Luzbel...
Dígame el pintor Samuel
qué le parece el retrato.

SAMUEL.

¡Bravo pincel, maestro mio!
¡Brava paleta, señor!
Eso sí que es ser pintor
como no pinta el judío..

CERVANTES.

Di.

SAMUEL.

Pintaba una María...

CERVANTES.

¿Qué asunto?

SAMUEL.

El pasaje trazo
en que, con el Niño al brazo,
la pobre Señora huia.
Viene un hombre con presteza,
y me dice: Pintor, anda.
—¿Quién me lo manda?—¡Quien manda!
—¿Pero quién manda?—Su Alteza.
Verte anhela en breve espacio.—
Ver al Rey era de ley;
y estando en palacio el Rey...
de ley era ir á palacio.
Viéndome bajo aquel techo
toda mi sangre se heló:
el Rey sale, me miró:
yo me puse muy derecho,
mas sin perder mi rudeza:
—¿Judío fuiste?—Lo fuí.
—¿Te bautizaron?—Rey, sí.
—¿Pintor de oficio?—Si, Alteza.
—Pues de tu pincel fecundo
un cuadro quiero tener;
pero la cosa ha de ser
la ménos vista del mundo.—

Le oigo con la boca abierta;
vase el Rey, solo me vi,
y la escalera cogí...
despues de coger la puerta.
Y de vuestro ingenio claro
vengo un indicio á implorar... (Pausa.)
porque no sé qué pintar
habiendo de ser tan raro.

(Cervantes medita: silencio.)

CERVANTES.

Pues para dar cumplimiento
á esa voluntad, que es ley,
un cuadro pinta en que el Rey
premie á un hombre de talento.
Y así pintará tu mano,
como el ingenio la asista,
la rareza ménos vista
que jamas soñó cristiano.
Y, en fin, si quieres hacer
cuadro que no tenga igual...
¡Píntame á mi, voto á tal,
que no tengo que comer! (Rie amargamente.)

SAMUEL.

Aprovecho los instantes:
vuestro retrato irá allá:
—¿Quién es?—El Rey me dirá;
yo diré:—Miguel Cervantes.

CERVANTES.

De distraerte no trato...

SAMUEL.

Que Dios no me dé fortuna
como hoy, sin falta ninguna,
no acabe vuestro retrato.
Y aunque el metal no me sobre...

(Sacando un bolsillo.)

CERVANTES.

¡No, no!

SAMUEL.

¡Si no es más que un pico!
Señor, ya que no da el rico
dejad que el pobre dé al pobre.

CERVANTES.

¡Basta!

SAMUEL.

Tranquilo no quedo.
La pobreza perdonad...

CERVANTES.

Yo te estimo la piedad,
pero aceptarla no puedo.

SAMUEL.

Me dejais un ascua viva
que en el pecho me hace daño...
¡Hay en vos un algo extraño
que el corazon me cautiva!
(Cervantes saluda y se va á su estancia.)

ESCENA V.

SAMUEL, luégo CERVANTES.

SAMUEL.

¡Diablo! Parece una feria... (Mirando la habitacion.)
¡Un genio que tanto abarca!...
Pero el genio es un monarca
que se muere de miseria.
Voy á ver; se encerró ya. (Mirando á la izquierda.)
Yo de mi intencion no cejo...
Aquí el bolsillo le dejo,
y él luego lo encontrará.

De algo le debe valer
este puñado de oro:
no sabiendo en dónde moro
no me lo podrá volver.
Aquí; el medio es muy sencillo.

(Deja el bolsillo sobre la mesa y va á marcharse con sigilo. Cervantes asoma.)

CERVANTES.

¡Samuel!

SAMUEL.

(¡Voto á Belcebú!)

CERVANTES.

Tengo más años que tú;
coge luégo ese bolsillo.

SAMUEL.

Nadie sabrá... os lo prometo.
Desechad esa quimera...

CERVANTES.

Tú ves lo que está por fuera,
tú no sabes mi secreto.
No quiero que un siglo, no,
se eche el inmenso pecado
de que limosna hayas dado
al que el *Quijote* escribió.

SAMUEL.

¿Y por qué el siglo no da?

CERVANTES.

¡Daria si lo supiera!

SAMUEL.

¿Y cuándo á saberlo espera?

CERVANTES.

¡Otro siglo lo sabrá!

SAMUEL.

Cierto; en ello no pensé.
No ayudaros me contrista;
pero, en fin, hasta la vista!
Porque yo aquí volveré.

CERVANTES.

¿Tú?

SAMUEL.

Y estrecharé, señor,
de vuestra amistad el lazo...

CERVANTES.

Ven acá; dame un abrazo,
humilde y pobre pintor.

SAMUEL.

¡Ahora no, por vida mia!

CERVANTES.

¿Te resistes, vive el cielo?

SAMUEL.

Abrazo que tanto anhelo
lo guardo para otro dia.
Ya vereis, señor poeta,
cómo no yerra mi vista,
que el hombre que nace artista
tiene el corazon profeta.
¡Hasta más ver, maestro mio!

ESCENA VI.

CERVANTES.

No comprendo su intencion,
mas me llega al corazon
la bondad de ese judío.
Dice que vendrá despues...
(Aproximándose y mirando la espada del rincon.)
Ella alivia mi quebranto...
¡Pobre espada de Lepanto,

dónde te has visto y te ves!
Conmigo á mi huesa irán
esas prendas sin mancilla;
así lo juré á don Juan,
el más noble capitan
que vió la noble Castilla.
Pero alguien llega... (Vase.)

(Golpes á la puerta del foro.)

INES, dentro.

¡Allá va!

ESCENA VII.

INES, luégo la DUQUESA.

¡Quedo el hermano, más quedo!
Debe ser algun mendigo,
parece que lo estoy viendo,
porque siempre el más ruïn
es quien viene con más fueros.
¡No llevará mal responso!
¿Quién llama con tanto imperio? (Gritando; abre.)
¿Vos, señora? ¡Perdonadme!
(¿Será verdad, santo cielo?
La Duquesa de Pastrana.)

DUQUESA.

¿Isabel?

INES.

En su aposento...
Esta silla...

DUQUESA.

El tiempo apremia.
Decidla que aquí la espero.
Id, madre.

INES.

Corriendo... (¡Hola!
¿Conferencias?)

ESCENA VIII.

LA DUQUESA, luégo ISABEL.

DUQUESA.

¡No hay remedio!
Voy á causarla un pesar;
he dudado ántes de hacerlo,
mas su padre con instancia
me lo suplicó hace tiempo.
Hoy debo dejar la corte
y es necesario...

ISABEL.

¿Qué veo?
¿Con qué motivo, señora,
honra tan grande merezco?

DUQUESA.

Ven; siéntate aquí á mi lado.
Quisiera hablarte un momento...

ISABEL.

¿Vos, Duquesa?

DUQUESA.

Voy á herirte,
casi anunciártelo temo...

ISABEL.

Hablad; resignada estoy...

DUQUESA.

No: se trata de un suceso
que tal vez en tu alma deje
un profundo desconsuelo.

ISABEL.

¡Hablad, señora, por Dios!

DUQUESA.

(¿Cómo empezar?)

ISABEL.

(¿Por qué tiemblo?)

DUQUESA.

Oyeme, Isabel: tu padre
—como ha dicho veces ciento—
pisa ya su sepultura;
y cuando le llame el cielo,
¿qué te aguarda á ti en el mundo?
¡Hija mia, piensa en ello!
Desde niña te conozco,
te ha visto crecer mi afecto...
sin contar que soy cristiana
y esta caridad te debo.

ISABEL.

¿Pero, en fin?...

DUQUESA.

Si un claustro eliges,
te doy dote, te doy crédito...
¿Lloras? ¿Quizá sacrificas
algun amoroso intento?

ISABEL.

Señora, ¿qué preguntais?
¿Qué mujer no tiene un sueño?
¿Quién no ha mirado una estrella
en lo azul del firmamento?
Nada me quitan, señora,
me quitan lo que no tengo,
mas no quitándome nada
me quitan un universo...
(Movimiento de disgusto en la Duquesa.)
¡No, no! Iré; resuelta estoy
ya que lo teneis dispuesto.

Mas si mi madre está ausente
y un claustro miro yo abierto,
¿cómo queda aquí mi padre
sin ayuda y sin consuelo?

DUQUESA.

Isabel, tu porvenir...

ISABEL.

¡Duquesa, un padre es primero!

DUQUESA.

Tras su ataud, ¿qué te espera?

ISABEL.

¡No me deis ese tormento!
Me espera bañar con lágrimas
y besar su rostro yerto;
me espera pagar á Dios
lo que pagarle no puedo,
recogiendo de sus labios
el suspiro postrimero...
y por último, señora,
tierra habrá para dos muertos;
muramos los dos al par
y que junten nuestros huesos.

DUQUESA.

Mas si tu padre lo manda...

ISABEL.

Cuando él manda... yo obedezco.

DUQUESA.

¡Pues, hija, sábelo todo!
Tu padre conviene en ello,
y yo aquí me he presentado
en virtud de este convenio.
Hoy mismo vuelvo á Pastrana...

ISABEL.

¿Hoy he de tomar el velo?

DUQUESA.

Contando con tu obediencia,
todo está hablado y dispuesto;
y á estas horas en mi casa
se habrá ya juntado el séquito
Pronto me verás de vuelta...
El hábito está dispuesto;
ahora te lo enviaré...
—¡Hija, valor!

ISABEL.

Hasta luégo.

(Vase la Duquesa.)

¿Es verdad lo que escuché?
¡Ahora un convento! ¡Un convento!
No me da casa la tierra
y busco casa en el cielo.

INES.

(¡Llora! Inquiriré la causa...
aunque presumirla debo.
Cuando gime una doncella
algun galan hay por medio.)

ESCENA IX.

ISABEL, INES.

INES.

Isabel, ¿qué adversidad?...
¿Enferma?

ISABEL.

No: ¡suerte impía!

INES.

Si estás enferma, hija mia,
tambien yo enfermé á tu edad.

ISABEL.

Dueña, cada vez que pienso...

INES.

¿Cómo?

ISABEL.

¡Desdichado amor!

INES.

¡Ah! Por lo mismo es mayor.

ISABEL.

¡Ah! Por lo mismo es inmenso.

INES.

Habla.

ISABEL.

No; temo...

INES.

¿Temer?
Desde los tiempos de Adan
que viene siendo ese afan
comidilla de mujer.
Con que, dí, Isabel amada,
¿quién es el galanteador?...

ISABEL.

¿Para qué hablaros de amor
si nunca fuísteis casada?

INES.

Todos pueden cuenta darse
de pasiones amorosas...
¡Para saber esas cosas
no es necesario casarse!

ISABEL.

¿Tambien latió vuestro seno?

INES.

¡Toma! Y aunque no latiera,
mujer casada ó soltera
sabe más que un claustro pleno.
¿Quién con su amor te enagena?
Explícamelo, hija mia.

ISABEL.

¡Un hombre!

INES.

Ya presumia
que no será un alma en pena.
¿Hija, quién turba tu calma?
No, nadie sabrá quién es.

ISABEL.

Escuchadlo, madre Ines.

INES.

Sí te escucho, hija del alma.

ISABEL.

Un capitan español
de broquel armado y casco,
y una adarga de Damasco
más reluciente que el sol.
Una tarde ¡ay Dios! le hallo;
á su espuela el corcel gime,
y porque nada lastime
el anca de su caballo,
con terciopelos azules
la ha cubierto su señor,
salpicando al rededor
cien flores y bandas gules:
escarcea el bruto fiero
y de orgullo en sí no cabe...
¡Qué bien el caballo sabe
quién va encima caballero!

Y la gente no sabia,
mirando al corcel y á él,
si mirar más al corcel
ó al hombre que lo regia.
Mas como el capitan anda
buscando empresa marcial,
de Flándes fué á Portugal
y de Portugal á Holanda.
Tras mil casos y reveses
á España por fin tornó;
y una noche...—estando yo
en el baile de Meneses—
¿quién direis que estaba allí?
¿Quién tal cosa presumiera?
¡Ojalá que no naciera
para ver ¡ay! lo que ví!
Oigo pronunciar un nombre,
lo escuché, mi frente ardia,
oigo andar... ¡Vírgen María!
Era aquel hombre, aquel hombre.
Se destoca con asombro,
y... blanca como la espuma,
de su sombrero una pluma
casi me tocaba el hombro:
dijo: «Soy Bañez y Buergo,»
y sentí crujir la espuela,
mientras parece que vuela
la pluma de su chambergo.
Luégo... ¡destino cruel!
de Holanda partió á la guerra,
olvidando que en su tierra
suspiran así por él... (Yéndose.)

INES.

Ven, medita con templanza...
Calma ese dolor profundo...

ISABEL.

¡No, Ines! Yo abandono al mundo,
no abandono una esperanza.

En medio de mi agonía
yo no me llamo infelice:
hay una voz que me dice
que él ha de volver un dia.

INES.

En Dios espera, sí, sí,
Él te prestará consuelo...
(Vanse: asoma Cervantes, luégo Samuel.)

CERVANTES.

¿Ama mi hija, santo cielo?
Su llanto escuchar creí.

SAMUEL.

¡Albricias!

CERVANTES.

¡Samuel!

SAMUEL.

¡Señor!

ESCENA X.

CERVANTES, SAMUEL.

CERVANTES.

¿Qué ocurre?

SAMUEL.

¡Gran novedad!
Cuando salí... perdonad,
voy á limpiarme el sudor.

CERVANTES.

¿Qué gozo en tus ojos brilla?

SAMUEL.

Cuando esta casa dejé,
con don Pedro me encontré,
condestable de Castilla.
Hoy vendrá aquí.

CERVANTES.

¿Él? ¡A fe mia!...

SAMUEL.

En persona; eso me dijo.
Y... ¿no sabeis quién lo envia?

CERVANTES.

¿Quién?

SAMUEL.

El Rey.

CERVANTES.

¿El Rey?

SAMUEL.

De fijo.

CERVANTES.

Pero...

SAMUEL.

No sé qué fin tiene...
Quiero decir, sé y no sé:
no sé, pues no sé el por qué;
y sé... porque sé que viene.
Y si el Rey lo manda allá
—dije pensando despacio—
algo dejará el palacio
cuando á casa pobre va.
Esto dije para mí
y volé á dar el recado...

CERVANTES.

¡Ah! ¡Yo del Rey he dudado,
y Dios me castiga así!

SAMUEL.

Hoy vuestra fortuna empieza,
que aunque ignoro la demanda,
para algo bueno lo manda
cuando lo manda Su Alteza.
Yo oleré... Sin ser muy diestro
tengo nariz de lebrel...

CERVANTES.

¡Gracias, Samuel, buen Samuel!

SAMUEL.

¡Hasta otro dia, maestro!

ESCENA XI.

CERVANTES, luégo ISABEL.

CERVANTES.

Antes que al hado sucumba,
logre una dicha siquiera:
nada para mí pidiera...
¿Qué ha de pedir una tumba?
Pero mi sino cruel
su desdicha causará...
¡Si ella lo supiese! ¡Ah!
Voy á llamarla: ¡Isabel!

ISABEL.

Señor... pero ¿esa alegria?...

CERVANTES.

Ven, callártelo no quiero
Hoy al Condestable espero...

ISABEL.

¿Cómo?

CERVANTES.

Su Alteza lo envia.

ISABEL.

Pero ¿estais bien informado?

CERVANTES.

Aquí vendrá; es indudable.

ISABEL.

¿Venir aquí el Condestable
y por Su Alteza enviado?

CERVANTES.

La suerte se vuelve ya;
no sé qué dicha presiento...

ISABEL.

(¡Santo Dios, no iré al convento,
y él de Holanda volverá!)

(Vase á su estancia con regocijo; Cervantes la mira ir, y despues de meditar sobre lo que ha oido, dice:)

CERVANTES.

Holanda dijo, sí, sí:
no hay duda, algun amor tiene.
¡Si el Condestable no viene
Dios tenga piedad de mí!

CAE EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

INES, cosiendo unos gregüescos.

La pluma á sí le sujeta,
las lides vieron su afan,
y hoy de comer no le dan
ni el capitan, ni el poeta.
Mil primores y arabescos
en mi zurcido pinté:
cómo ha de hacerlo no sé;
ya no tiene ni gregüescos.
¡Hola! Alguien debe subir;
franca encontrará la puerta,
porque teniéndola abierta...
me escuso el tener que abrir.
(Volviendo á mirar al despacho.)
Allí está. ¡Qué tentacion!
Siempre en su cueva metido,
exprimiéndose el sentido
como si fuera un limon.
Pero al quehacer no me basto;
parece que no hago nada...
Luego ¡ay Dios! estoy cansada
de lidiar con tanto trasto.

¡Ah! No tardará en volver
el maese Gil, mi trapero:
espada, capa, tintero,
todo lo voy á vender.
Ahora me ocurre ¡ay de mí!
que se habrá pasado el fuego;
pues tendré que volver luego...
acudo volando allí.
Quien todo á su cargo tiene...
Corro... ¡Memoria traidora!

ESCENA II.

ISABEL.

¡Cielos! Se acerca la hora,
y el Condestable no viene.
Quizá de intento mudó...
¡Ay triste! El tiempo que avanza
va matando la esperanza
que en mi pecho se abrigó.
¿Si dejará de venir?
La hora se aproxima ya;
la Duquesa llegará
y será fuerza partir. (Se vuelve á la Vírgen.)
Tú, á quien mi madre lloró,
contando cuitas y penas,
que debieron ser muy buenas
cuando á Ti te las contó;
oye benigna mi acento,
Vírgen amorosa y pura.
Si hay detras de esa pintura
quien escuche mi lamento;
si entre las formas inertes
que te dió el sabio pintor,
no se ha perdido el calor
de esa lágrima que viertes,
no condenes el anhelo
que consume el pecho mio,

que es puro su desvarío
como una estrella del cielo.
Y en la mujer es amar
lo que el aroma en la flor,
y el canto en el ruiseñor,
y el limpio azul en el mar...
¡Ah! Mi padre; si me viera,
fuera su pena mayor. (Vase.)

ESCENA III.

CERVANTES, luégo INES, luégo GIL.

CERVANTES.

¡Malo es esperar, señor,
no sabiendo qué se espera!
¿Cuándo pensará venir?
Yo no atino en dónde estar...
¡Ni me atrevo á respirar
creyendo su paso oir!
Mas ¿qué habrá el Rey meditado?
Fuerza es esperar... y espero.

INES.

(¡El pícaro del trapero!...
¿Si no vendrá el muy taimado?)

CERVANTES.

(Si distraerme pudiera
de esta memoria cruel...
¡Tampoco viene Samuel!
Él acaso me dijera...) (Lee.)

INES.

(¡Pobre dueña! No reposa...
Y en mis años... me atropello...)

CERVANTES.

(No quiero pensar en ello,
y no pienso en otra cosa.)

INES.

(¡Terminaré!... ¡Mi señor!)

CERVANTES.

(Inés: ¡cuitado de mi!)

INES.

¿Dejásteis la cueva?

CERVANTES.

Sí;
aquí respiro mejor.

INES.

¡Ah! Concluí de leer...
(Indicando el libro que tiene Cervantes.)

CERVANTES.

Llegad, dueña: ¿qué pensais?

INES.

Cuando otro *Quijote* hagais...
pedidme á mi parecer.
No os riais, algo comprendo...

CERVANTES.

(Mi pobre dueña concibe
que un *Don Quijote* se escribe
como ella pone un remiendo.)
Venid, ¿qué habeis encontrado?...

INES.

¡Oh! Mi memoria no alcanza...
mas quitad á Sancho Panza,
que es hombre muy mal hablado:
chilla como una chicharra...
quitad tambien el barbero,
y los dichos del ventero
son una cosa muy charra.

De otras faltas que advertí
os daré cuenta despues.
(Sacudiendo el espaldar del sillon de Cervantes.)

CERVANTES.

Pero ¿qué haceis, madre Ines?
Me estais sacudiendo á mí.

INES.

Perdonadme... ¡Me da grima!
Ved si es vuestra suerte fiera:
no os quieren dejar siquiera
un poco de polvo encima.

CERVANTES.

Sí. (Esquivándose.)

INES.

Y al par que envejeceis,
con ménos acierto obrais...
¡Desde que no me escuchais
nos hallamos como veis!

CERVANTES.

Madre, ¿tenemos sermon?

INES.

Dejad el verso y la prosa...
hay que untar la mano en cosa
que se nos pegue al riñon.

CERVANTES.

Cierto...

INES.

El que más os adula
os dejará perecer...
¡Si al ménos pudiérais ser
recaudador de la bula!

CERVANTES.

Si; bien...

INES.

¿Qué os dan las lisonjas?
Ya vi al padre Llagostera...
¡Pintiparado os viniera
ser procurador de monjas!

CERVANTES.

¿Qué escuché, Virgen sagrada?
¿A Llagostera?

INES.

¡Cabal!

CERVANTES.

Si es mi enemigo mortal...
Dueña, ¿estais empecatada?

INES.

Ya sé que es vuestro enemigo;
pero este mundo es tan vario,
que á las veces el contrario
ayuda más que el amigo.
¡Pobrecita de mi alma! (Rompe á llorar.)

CERVANTES.

¿Quién?

INES.

¿Quién? Vuestra madre.

CERVANTES.

¡Oh!

INES.

¡Cuánto la infeliz lloró!

CERVANTES.

¡Hareis que pierda la calma!

INES.

Y al espirar me decia:
¡Miguel!... ¡Mi pobre Miguel!...

CERVANTES.

Pero dueña... de Luzbel,
¿no comprendeis mi agonía?

INES.

Si ahora asomara la faz,
si os viera en este rincon...

CERVANTES.

¡Por el Cristo del Perdon,
dejad á mi madre en paz! (Se levanta.)
(Vase Ines y vuelve.)

INES.

¡Ah! ¿Tomais?...

CERVANTES.

No es menester...

INES.

Pero...

CERVANTES.

No paseis cuidados...
Poetas y enamorados
saben vivir sin comer.

INES.

Haceis muy mal, no conviene...

CERVANTES.

¡Basta, por Dios verdadero!

INES.

(Pero no viene el trapero.)

CERVANTES.

(¡El Condestable no viene!)

INES.

¿Os traigo aquí una tajada?

CERVANTES.

¡No, por el cielo divino!
(Esta es la sombra de Nino
que viene á mi sombra atada.)

(Se levanta impaciente, deja el libro sobre la mesa y se dirige al cuarto de Isabel. Asoma el maese Gil.)

GIL.

¡Dueña!

INES.

(¡El aquí, San Anton!
Habrá feria aunque le pese.) (Por Cervantes.)

GIL.

¡Madre dueña!

INES.

¡Voy, Maese!

GIL.

¡Dueña!

INES.

¡Voy, santo varon!
Callad; ¡sois insoportable!... (A él.)

CERVANTES.

(De novicia está vestida...
(Mirando al cuarto de su hija.)
¡Diera un año de mi vida
porque entrara el Condestable!)

GIL.

Volveré: voime á un recado...

INES.

Maese Gil, tened reposo... (Sujetándole.)

CERVANTES.

(¡Ah, cómo ignora el dichoso
lo que sufre el desgraciado!)
(Vase á su despacho sin ver á Gil.)

ESCENA V.

INES, EL MAESE GIL.

INES.

Llegad, llegad, son reliquias...

GIL

De romanos y de godos.

INES.

Ved esta espada, vecino

GIL.

¡Bravo! Ni punta ni pomo.
Al saco va; pero dueña,
una condicion impongo:
si el armero no la quiere,
yo no la quiero tampoco.

INES.

Capa, gregüescos; tened...
Este cuadro...

GIL.

¡San Polonio!
Tiene más grietas y rajas
que hay en un archivo folios.

INES.

¿Cómo rajas, sor maese?
Este es un cuadro famoso
en que á cien moriscos tuestan...

GIL.

Dadme, quiero ver sus rostros.
¡Si no hay moros ni cristianos!

INES.

¿Pues no veis aquí los moros?
¡Ah! me engañaba; este es
el cuadro del Purgatorio...

GIL.

No quiero... tengo á mi Blasa...
(Tira el cuadro que tiene en la mano.)

INES.

Andad vivo, alma de plomo.
Tintero...

GIL.

Aquí se escribió
la historia de San Pancorbo.

INES.

¡Más vivo! Ved lo que os guardo
encima del escritorio.

GIL.

Dueña, ¿el amo es del Oficio?

INES.

¡Breve!

GIL.

Comienzo...

INES.

Por todo.
(Gil echa en el saco.)

GIL.

¿Cuándo vuelvo?
(Deja monedas sobre la mesa.)

INES.

Si gustais,
ahora os preparo otro acopio.
Esa percha, aquel armario,
la mesa, un San Juan Crisóstomo,
varias pinturas del hambre,
de plagas, pestes...

GIL.

(¡Demonio!
Esta mujer en sus tiempos
debió ser un terremoto.)
¡Ah!

(Queda sorprendido al darse de cara con la Duquesa y dos lacayos que asoman en la puerta del fondo y se retiran á una señal de la Duquesa.)

(¿Libreas por aquí?
Han debido equivocarse.) (Vase.)

ESCENA VI.

INES, LA CONDESA.

INES.

Noble señora, un asiento...

DUQUESA.

A Isabel luégo anunciadme.

INES.

Pasad, señora Duquesa...
Permitidme, vos delante.
(Ha venido ya dos veces...
¿Qué es esto? No sé explicarme...)
Por aqui... (A la Duquesa.)

ESCENA VII.

CERVANTES, luégo INES.

CERVANTES.

¡La de Pastrana!
¡No hay duda, llegó el instante,
y el Condestable no viene!
Acaso llegue más tarde;
pero ¿sé yo por ventura
la intencion que aquí le trae?
La Duquesa está en mi casa
y evitar no puedo el lance:
yo la he rogado mil veces
que este oficio me prestase,
y ¿cómo me opongo ahora
á lo que he rogado ántes,
sobre todo no sabiendo
el objeto del mensaje?
¡Me habrán dado una esperanza
para más desconsolarme!
Pero, en fin, ¿qué hago, Dios mio?
¿Qué hago yo? ¡Mi frente arde!
(Toma la llave de su despacho y dice:)
¡Inés!

INES.

Voy, señor. (Asoma.)

CERVANTES.

Tomad (Dándole una llave.)
y en mi despacho encerradme.
Cuando esté fuera mi hija
volveis á abrirme.

INES.

¡Diantre!
No entiendo...

CERVANTES.

Si de Isabel
oigo la voz penetrante,
mi mano abrirá la puerta
si á mano tengo la llave,
y temo que al ver sus lágrimas
mi corazon se acobarde...

INES.

¿Lágrimas? Señor, ¿qué ocurre?
¡Decid!

CERVANTES.

¡A un convento parte!

INES.

¡Ah!

CERVANTES.

¡Silencio! Nadie sepa...

INES.

(¿A un convento? ¡Dios me ampare!)

CERVANTES.

Si mi hija por mí pregunta,
decidla que poco hace
he salido, y que no vuelvo...

INES.

(¡Hoy se me hiela la sangre!)

CERVANTES.

Oidme; ¡que no profese!
Que yo iré á verla más tarde.
(Entra en su despacho: Ines cierra con llave.)

ESCENA VIII.

INES, luégo LA DUQUESA é ISABEL, de novicia.

INES.

¡Válgame el cielo, qué dia!
La cabeza se me cae.
Esta llave... aquí la pongo. (En la mesa.)

ISABEL.

(¿Cuándo vendrá el Condestable?
Si yo retardar pudiese...)

INES.

(¡Ah! Se la lleva...)

ISABEL.

¿Y mi padre?

INES.

Ha salido hace un momento...

ISABEL.

¿A dónde?

INES.

Fué á Atocha... hay Salve...

ISABEL.

¿Cuando al convento me voy
no viene un abrazo á darme?

DUQUESA.

Vamos.

ISABEL.

(¿Salir? ¡No lo creo!)

INES.

(¡Pobre Isabel! ¡Es un ángel!)

ISABEL.

¡Adios, Ines!

INES.

¡Adios, hija! (Llorando.)

ISABEL.

(Mi mal es irremediable:
mi padre de mí se oculta
porque algo funesto sabe
y callármelo pretende
para no desconsolarme.)

DUQUESA.

Pasa, Isabel.

ISABEL.

Vos, señora... (Dejándola paso)
(¡Irme sin ver á mi padre!)

INES.

Ya marchó: ¡desventurada!
El corazon se me parte;
pero vuelvo á mi quehacer...

ESCENA IX.

ISABEL, que entra precipitadamente por el foro.

No, no; quieren engañarme...
yo veré... ¡Padre adorado!
¿Cómo consiento dejarte?
La Duquesa baja ya
y me esperará un instante.
Voy, esta puerta cerrada,
Ines guardaba una llave...
Aquí está; la probaré...
Entra; no me engañé; ¡abre!
La respiracion me ahoga,

trémulo mi pecho late...
Abierta está, no me atrevo...
En fin... (Empuja con desesperacion.)

CERVANTES.

¿Inés, partió? ¡Ah! (Viéndola.)

ISABEL.

¡Padre!

(Los dos bajan la cabeza: silencio prolongado.)

ESCENA X.

ISABEL, CERVANTES, luégo EL CONDESTABLE.

ISABEL.

Señor, ¿no me quereis ver?

CERVANTES.

¡Ah! Temí perder la calma.
Tu padre... hija de mi alma,
no te puede mantener.
(Se oculta el rostro con ámbas manos.)

ISABEL.

Yo sufriré, ¡padre mio!
El Condestable...

CERVANTES.

No sé;
hoy aquí le esperaré,
aunque en mi estrella no fio.
Oye: si tu pecho ama
alguna oculta ilusion;
si hay algo en tu corazon
que misterioso te llama...

ISABEL.

¡Ah!

CERVANTES.

Si mezclada á tu acento,

la bella ilusion de un dia
cruza la almena sombría
del solitario convento;
si has visto como ví yo
una esperanza halagüeña;
Isabel, si mi hija sueña
lo que su padre soñó,
recuerda que á una pasion
dí yo tambien mi sosiego,
y que eché sobre aquel fuego
ceniza del corazon... (Movimiento en Isabel.)
¡No, no, escucha! Mis reveses
tendrán término algun dia,
y por lo mismo, hija mia,
hasta el año no profeses...

ISABEL.

No me deis tal inquietud...
Y ¿el mundo es de esa manera?
Pues si yo virtud tuviera,
¿nada fuera mi virtud?
Si yo tuviera, señor,
un amor grande, profundo,
grande, más grande que el mundo,
¿nada valiera mi amor?
¿Sólo el metal se respeta?
¿Sólo él vale?

CERVANTES.

Sí, el metal.
¡Hija, en este carnaval
sólo vale la careta!

ISABEL.

Y ante vida tan odiosa
¿quién querrá que un Dios conciba?

CERVANTES.

¡No! Dios está más arriba.
¡Hija, Dios es otra cosa!

Deja que á mi mal sucumba;
del mundo las sinrazones
podrán quemar mis girones,
pero no quemar mi tumba.

ISABEL.

¿Ireis á verme?

CERVANTES.

Iré, sí.

CONDESTABLE.

¡Hola! Visita secreta...
Aventuras de poeta.
Espero escondido aquí... (Se oculta en el foro.)

CERVANTES.

Hoy al de Lemos diré
que mande cavar mi huesa
en donde mi hija profesa,
y allí contigo estaré.

ISABEL.

¡Padre mio!

CERVANTES.

Si algun dia
á ver mi sepulcro vas,
tu lágrima me darás
como yo te doy la mia. (Se abrazan y lloran.)

ISABEL.

¡Vuestra bendicion!

CERVANTES.

Sí, anda...
(Aniquilado me siento;
ni ella ha evitado el convento,
ni vuelve el otro de Holanda.)

(Isabel se va mirando á su padre, que permanece abismado en su dolor. Asoma el Condestable, momentos de silencio.)

ESCENA XI.

CERVANTES, D. PEDRO FERNANDEZ DE VELASCO.

CONDESTABLE.

(Esta ocasion será de que le hable,
¡y por Dios que es la dama encantadora!)
¡Ha de casa!

CERVANTES.

(¿Qué miro?... ¡El Condestable!
¡Gracias, Dios de bondad, llegó la hora!)
¡Señor! (Queriendo darle silla.)

CONDESTABLE.

¡Tened! (Evitándolo.)

CERVANTES.

Feliz la estrella mia
que á esta humilde mansion os ha traido...

CONDESTABLE.

Que es Don Miguel hidalgo ya sabia.

CERVANTES.

Más que hidalgo, señor, agradecido.

CONDESTABLE.

Me he retardado...

CERVANTES.

(¡El gozo mi alma anega!)
El que viene tan bien no llega tarde.

CONDESTABLE.

Hoy en mi nombre á saludaros llega
el Rey, nuestro señor, que el cielo guarde.
Ahora el fin escuchad de la visita:
el Rey, que nuestra historia tiene en tanto,

juntar todas las prendas solicita
que recuerden la lucha de Lepanto.
Esa insigne jornada es la primera
con que el cielo ilustró nuestro apellido...

CERVANTES.

Harto lo sabe un brazo... que os oyera
si el brazo que perdí tuviera oido.

CONDESTABLE.

Vos la espada teneis...

CERVANTES.

¿Buscais mi espada?

CONDESTABLE.

¿Os parece quizá pequeña gloria?

CERVANTES.

(¡Hija infeliz!)

CONDESTABLE.

¿Mas qué os sorprende?

CERVANTES.

Nada...
Yo agradezco, señor, esa memoria...

CONDESTABLE.

Mas la espada...

CERVANTES.

Juré que tiene antes
que acompañar mis restos á mi huesa.
Del monarca será.. muerto Cervantes.

CONDESTABLE.

¡Parece, Don Miguel, que darla os pesa!

CERVANTES.

Nada, señor, dijeron al soldado
los que hoy cuidado de su espada tienen:

nunca por este viejo han preguntado,
y hoy por su espada á preguntarle vienen.
No me pesa que lauro lisonjero
niegue á mi frente merecida palma;
me pesa que un acero... que es acero,
merezca más que yo, que tengo alma.
No fué mi acero aquel fervor cristiano
que oyó el ronquido de la mar bravía;
no fué mi acero quien en buque hispano
vertió la sangre que en el golfo hervia;
otro es, señor, quien gana los laureles,
otro es, señor, quien el acero aferra;
y cuando de mi patria en los bageles
ví aquella gloria que salvó á la tierra,
bajo un techo de polvo y telaraña,
muere hoy Cervantes en rincon profundo:
¡ya vendrá tiempo en que lo sepa España!
¡ya vendrá tiempo en que lo sepa el mundo!

CONDESTABLE.

Perdonad...

CERVANTES.

Pues buscábais mi trofeo,
ahora mi labio repetirlo debe:
la espada que allí veis...

CONDESTABLE.

Nada allí veo.

CERVANTES.

¡Inés!

INES.

¡Señor!

CERVANTES.

¡Mi espada!

INES.

¿Espada?

CERVANTES.

¡Breve!

ESCENA XII.

CERVANTES, EL CONDESTABLE, INES, luégo EL MAESE GIL.

INES.

(¿Qué sucede, San Guillen?)
Al trapero la vendí...

CONDESTABLE.

¿Al trapero?

INES.

Creo que sí...

CERVANTES.

¡Justicia de Dios, amen!

INES.

Pero qué... (¡Estoy asustada!)

CONDESTABLE.

¡Traedla, sea como fuere!

GIL.

El armero no la quiere.

(La arroja desde el fondo y se sorprende al ver que el Condestable la recoge inmediatamente.

(¡Gran Dios!)

INES.

(¿Qué tendrá esa espada?
Se turba mi entendimiento...)

(Vanse el maese Gil, foro, Ines por la derecha.)

ESCENA XIII.

CERVANTES Y EL CONDESTABLE.

(Cervantes cierra la puerta del foro y la otra por la cual se fué Inés.)

CONDESTABLE.

Tened; vuestro juramento (Le da la espada.)
debe ser ántes cumplido.

CERVANTES.

Bien pronto me habrá servido
y cumplirá el Rey su intento. (Sonriendo.)

CONDESTABLE.

Esa risa singular...

CERVANTES.

Siempre el reir me provoca,
y no lo puedo evitar,
cuando me quisiera ahogar
con la risa de mi boca.

CONDESTABLE.

No pudo mi presuncion
suponer tales enojos
en esta oculta mansion...

CERVANTES.

¡Si vieran mi corazon,
se quemarian los ojos!

CONDESTABLE.

Fiadme vuestra amargura.

CERVANTES.

Señor, decid á su Alteza
que en mi postrer desventura
no tengo una sepultura
donde posar mi cabeza.

Nace un hombre... ¡Dios lo quiere!...
El mundo le martiriza,
con mil afrentas le hiere,
y despues que el hombre muere
busca el mundo su ceniza.
Acaso tiempo vendrá
en que con alma llorosa
un siglo me buscará,
y la tierra cavará
y no encontrará mi fosa...
Pero... ¡Ignorad mi dolor!

CONDESTABLE.

¿Cómo?

CERVANTES.

Hay dolores, señor,
que á toda medida exceden,
y que decirse no pueden
porque dan miedo y rubor.

CONDESTABLE.

¡Gran Dios! ¿Qué oculto tormento?...

CERVANTES.

¡No! Que nadie lo colija...
Buscando traje y sustento,
en la sombra de un convento
va á sepultarse mi hija.

CONDESTABLE.

Nada oculteis... ¡Por favor!
Sepa, para ejemplo mio,
de vuestra estrella el rigor...

CERVANTES.

Oid y reid, señor;
reid... yo tambien me rio.
(Sonriendo con cierta amargura.)

Primero de paje entré;
luego soldado me ví;
á mi padre arruïné;
agente y poeta fuí,
y para llorar... amé.
De berberisca prision
llevé cinco años el peso,
acusado de traicion;
preso por la Inquisicion;
hasta como ladron... preso.
De mi pobre hija privado;
de una mujer no querido;
de mis amigos vejado;
de mis reyes olvidado...
¡Sólo de Dios comprendido!

CONDESTABLE.

¿Cómo la española grey
consiente así ¡voto á brios!
hollar del genio la ley?

CERVANTES.

¿Cómo lo consiente el Rey?
¿Cómo lo consentis vos?

CONDESTABLE.

Pero. .

CERVANTES.

¡Condestable, no!
Tambien quien pobre vivió
amor á su patria debe...
¿Quién á insultarla se atreve
cuando la perdono yo?
¡Mi retrato! Me confundo...

(Abrese la puerta del foro y aparece Samuel con el retrato de Cervantes.)

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, SAMUEL.

SAMUEL.

Señor, mi pincel me abona.
Antes que os admire el mundo,
Samuel en rincon profundo
pintó al genio una corona.

CONDESTABLE.

(¡Cielos! ¿Por qué este estupor?)

SAMUEL.

Ahora estrechemos, señor,
de nuestra amistad los lazos...

CERVANTES.

¡Abiertos están mis brazos,
honrado y noble pintor!

CONDESTABLE.

Diré al Rey que por su gloria
debe mirar más por vos.

CERVANTES.

De mí no le hagais memoria.
Tras un siglo está la historia,
y tras la historia... está Dios.

(Vase el Condestable; Cervantes le acompaña hasta el fondo, luego, cogiendo ámbas manos á Samuel, dice:)

Siento de la muerte el frio...

SAMUEL.

¡Ah! Recibid pura y sana
la lágrima del judio

CERVANTES.

Te engañas, amigo mio:
¡toda lágrima es cristiana!
Oye un secreto cruel...

SAMUEL.

Señor, ¿qué pena os aguija?

CERVANTES.

Cuida tú de mi Isabel. (Con gran sentimiento.)

SAMUEL.

¿Llorais?

CERVANTES.

Sí; tengo una hija...
y es desgraciada, Samuel.
Dila que á verla no fuí
porque sucumbí á mi estrella
cuando sin mi hija me ví,
y... que se acuerde de mí
como yo me acuerdo de ella.

(Samuel le abraza, significándole que hará su encargo: Cervantes toma el ejemplar del «Quijote» y se adelanta al público.)

Pueblo entusiasta y leal,
tú que ignoras hoy el mal
del pobre Miguel Cervantes,
cuando una estátua levantes
ahi tienes el pedestal. (Arroja el libro al proscenio.)

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid, 3 de Febrero de 1863.

El Censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Azon Vizconti, M.
Catalina, L.
Campanone, L. y M.
Dos coronas, M.
El arca de Noé, M.
El valle de Andorra, L.
El hijo de familia ó el lancero voluntario, L. y M.
El sargento Federico, L.
El juramento, L.
El paraiso en Madrid, L.
El secreto de una dama, L.
El agente de matrimonios, M.
El caudillo de Baza, L. y M.
El dominó azul, M.
El planeta Vénus, M.
Galanteos en Venecia, L.
Giralda ó el marido misterioso, L. y M.
La embajadora, L. y M.
La cacería real, M.
La Estrella de Madrid, M.
La tabernera de Lóndres, M.
Los piratas, L.
Los Madgyares, L.
Los circasianos, L. y M.
Margarita, L.
Mis dos mujeres, L.
Rival y duende, L. y M.
Un dia de reinado (mitad), L.
Un viaje al rededor de mi suegro, L.
Un trono y un desengaño (3.ª parte), M.

Cuando se ejecute alguna obra cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso para si pertenece á esta Galería reclamar y cobrar los derechos.

OBRAS.

Comentarios del emperador Cárlos V. Rvn. 16.
Historia de la música española, 4 tomos, 100.
Ecos nacionales (poesias), 12.
Ecos del alma (Id.), 8.
Veladas poéticas (Id.), 6.
El beso de Júdas (novela), 6.
La niña expósita (Id.), 8.
Hist. de una venganza (Id.), 8.
Una virg. y un dement. (Id.) 8
Los Maldonados (Id.), 8.
Catecismo de la Doctr. cristiana y Compendio de la Historia Sagrada, 4.
Etica elemental, 12.
Reló aritmético, 10.

VENTA EN MADRID:

LIBRERIA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,
CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 9.

EN PROVINCIAS:

Albacete	Cánovas.
Alcoy	Payá é hijo.
Andújar	Brunet.
Algeciras	Joarizti.
Alicante	Lloret.
Almeria	Alvarez.
Aranjuez	Santistéban.
Avila	Gomez.
Bailen	Moreno Sellés.
Badajoz	Coronado.
Baeza	Segura.
Barcelona	Mayol.
Bilbao	Astuy.
Búrgos	Hervias.
Cabra	Castilla.
Caceres	Valiente.
Cadiz	Verdugo Morillas y Compañia.
Ceuta	Bosqui.
Córdoba	Lozano.
Cuenca	Mariana.
Castellon	Perales.
Ciudad-Real	Acozta.
Coruña	Lago.
Cartagena	Muñoz.
Calatayud	Hidalgo y Ucelay.
Chiclana	Cañizares.
Écija	Isla.
Ferrol	Tajonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Uriarte.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo
Huesca	Guillen.
Jaen	Hidalgo.
Jerez	Alvarez Aranda.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Casals.
Lugo	Viuda de Pujol y H.º
Lorca	Gomez.
Logroño	Brieba.
Loja	Cano.
Malaga	Laá.
Manila	Olona y Comp.
Mataró	Clavel.
Martos	Armillas.
Murcia	Herds. de Andrion.
Motril	Ballesteros.
Mahon	Vinent.
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez.
Oviedo	Martinez.
Osuna	Ariza.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios y Barrena.
Pontevedra	Buceta y Solla.
Puerto de Santa María	A. Rafozo.
Puerto Rico (Mayagües)	Mestre y Tomás.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Sanlúcar	Oña.
San Fernando	Molinelo.
Santa Cruz de Tenerife	Savoié.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
Soria	Perez Rioja.
Segovia	Revilla.
San Sebastian	Garralda.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Salamanca	Huebra.
Segorbe	Mengort.
San Ildefonso	Alderete.
Tarragona	Font.
Toro	Tejedor.
Toledo	Hernandez.
Teruel	Baquedano.
Tudela	Izalzo.
Talavera	Castro (Sanchez.)
Tarazona	Veraton.
Valencia	García.
Valladolid	Hijos de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Vitoria	Hidalgo.
Villanueva y Geltrú	Creus.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Viuda de Heredia.